

Cada niño merece una oportunidad (*)



El viernes 15 de febrero se conmemoró el 202 aniversario del nacimiento de Domingo Faustino Sarmiento y razonablemente no fue feriado; pero, en el país que lidera las estadísticas mundiales en el rubro, su bicentenario tampoco lo fue. ¿Olvido, tal vez casualidad? Creo que no.

Qué peor forma de celebrarlo que con el cierre unilateral por parte del Gobierno de la paritaria docente, repitiéndose la historia de un año atrás; luego, la atención se trasladó a los paros que impidieron el normal inicio de las clases, afectando a más de 4 millones de estudiantes. Es fácil predecir que durante el año se producirán nuevos eventos: alumnos de colegios secundarios tomarán escuelas, otros cortarán calles, docentes de algún distrito entablarán medidas de fuerza; la lista es interminable. Pero la calidad de la educación tan sólo habrá de ocupar la tapa de los diarios cuando, hacia fines de año, se hagan públicos los resultados de los exámenes PISA 2012. Allí, nos harán recordar que la mayoría de nuestros adolescentes continúan culminando su educación obligatoria con tan pocas herramientas para desarrollarse en la sociedad del conocimiento en la que les ha tocado vivir como lo atestiguaron los resultados de la ronda de exámenes anterior, llevada a cabo en 2009.

¿Qué consecuencias tienen estos eventos? Sin duda, intensificarán el éxodo de la escuela pública a la privada, el cual se ha acelerado con el paso de los años. La emigración es reportada por las más diversas fuentes. Fue señalada por un calificado panel de expertos en el Senado de la Nación y resaltada en un informe publicado por IDESA en noviembre pasado, el cual reporta que desde el año 2004 al 2010 la cantidad de alumnos que concurren a los niveles inicial, primario y secundario aumentó en 452.000; el 83% de dicho incremento se registró en escuelas de gestión privada. Geográficamente, señala Alieto Guadagni, miembro de la Academia Nacional de Educación, "se destaca el conurbano bonaerense donde se registra la abrumadora presencia de la pobreza extendida", agregando que "en 2010 ingresaron al primer grado estatal 19% menos de niños que en 2002, mientras en las privadas la inscripción aumentó 28%".

Cada vez más familias, aún en zonas caracterizadas por sus bajos ingresos, realizan importantes sacrificios para afrontar las cuotas de un colegio privado. ¿Cuántas más emigrarían si tuviesen los medios necesarios para hacerlo?

El Estado ha incrementado la participación del gasto en educación del 4% del PBI en 2004 a más del 6% en la actualidad. El aumento en la asignación de recursos ha sido realmente significativo. ¿Por qué no ampliar también las posibilidades de las familias de bajos recursos de una manera sin precedentes? ¿Por qué no aplicar parte del presupuesto educativo a ofrecer a los padres de cada estudiante de familias de bajos ingresos la oportunidad de elegir a qué escuela concurrirá su hijo, ya sea pública o privada? Es claro que un plan social de estas características contribuiría a equiparar oportunidades.

¿Quiénes podrían ser sus beneficiarios? Calificarían, por ejemplo, los ciudadanos comprendidos en la Asignación Universal por Hijo quienes, bajo este escenario, recibirían un subsidio adicional destinado únicamente a ser entregado a la escuela pública o privada de su elección. En caso de no hacerlo perderían el derecho a cobrar la Asignación, de la misma forma que en caso de no demostrar la asistencia de sus hijos a la escuela, de no realizarles los controles de salud, o de no cumplir con el calendario de vacunación obligatorio.

¿Por qué no aplicar parte del presupuesto educativo a ofrecer a las familias de bajos ingresos la oportunidad de elegir a qué escuela concurrirán sus niños, ya sea pública o privada?

Todo niño merece una oportunidad; la Asignatura Universal por Hijos contribuye a otorgársela. La posibilidad de elegir el tipo de establecimiento educativo al que concurrirían los niños, ¿no habría de potenciarla?

¿Qué mejor forma de ilustrarlo que aprendiendo de otras sociedades? En 1996 el Arzobispo de New York, Cardenal John O' Connor, propuso a la administración de la ciudad que "enviase los alumnos más problemáticos de las escuelas públicas a escuelas que funcionaban bajo su Archidiócesis", afirmando que él se ocuparía de que recibiesen educación. El Alcalde Rudolph

por **Edgardo E. Zablotsky**, profesor de Economía, UCEMA.

(*) La presente nota ha sido elaborada en base a las publicadas en El Cronista Comercial el 28/11/2012 y el 22/02/2013, y en Clarín el 19/12/2012.

Giuliani apoyó la iniciativa, pero en la búsqueda de financiamiento encontró una fuerte oposición de grupos que veían en la misma una violación a la Primera Enmienda de la Constitución, en cuanto a la libertad de cultos.

Frente a la creciente controversia un grupo de filántropos privados crearon la New York Scholarships Foundation, la cual ofreció vouchers educacionales de USD 1.400 a alrededor de mil familias de bajos ingresos con hijos en edad escolar; mediante los mismos los beneficiarios podrían elegir entre los cientos de escuelas privadas, religiosas o laicas, que existían en la ciudad de Nueva York.

La mayoría de las escuelas pertenecían a la Archidiócesis Católica y cobraban una matrícula anual promedio de USD 1.728; cifra que representaba el 72% del costo total por alumno, frente a más de USD 5.000 en las escuelas públicas.

El interés fue masivo, más de 20.000 familias se inscribieron en una lotería para acceder a los vouchers. El 85% de los mismos fue asignado a niños que concurrían a escuelas públicas cuyo resultado en las pruebas que habitualmente se rendían en todos los colegios de la ciudad se encontraba por debajo de la media, de esta forma los niños más desfavorecidos tuvieron una mayor probabilidad de acceder a un voucher.

Meses atrás el Wall Street Journal publicó un artículo reseñando los sorprendentes resultados del programa. El mismo resume un estudio llevado a cabo por Paul Peterson, profesor de Harvard y Matthew Chingos, investigador de la Brookings Institution, el cual sigue por primera vez desde su escolaridad primaria hasta el ingreso a la Universidad a niños que han recibido vouchers educacionales, comparando su performance con aquellos que habiendo participado del sorteo no accedieron a los mismos.

El impacto sobre los niños afro-americanos fue notable, incrementándose un 31% el número de aquellos que accedieron a estudios universitarios full time; es más, también se duplicó el porcentaje de quienes lograron ingresar en universidades de elite, en virtud de los altos resultados obtenidos en los exámenes estandarizados (SAT), requeridos para la admisión a las mismas. La foto provista por esta experiencia es clara, un Plan Social que otorgue a los padres de familias carentes el derecho a elegir la escuela en la cual educar a sus hijos contribuiría a generar mayores oportunidades para muchos niños y, por ende, a romper el círculo vicioso de la pobreza.

En nuestro país el tan sólo mencionar la libertad de los padres de elegir la escuela a la que concurrirán sus hijos es un tema tabú, tan políticamente incorrecto que escapa a cualquier discusión. Difícil entender el porqué. ¿Qué mejor forma de igualar oportunidades? Al fin y al cabo, alguna vez Domingo F. Sarmiento revolucionó la educación importando ideas resistidas en sus comienzos. ¿No será hora de repetir la experiencia?

Veamos sino el caso de Holanda, segundo

país europeo en PISA 2009, quien adoptó un sistema educativo empujado en esta lógica hace casi 100 años. En la Argentina la asociamos con bicicletas, tulipanes, molinos de viento, tierras ganadas al mar y una compatriota que se convirtió en reina a fines de abril; sin embargo, poco sabemos de su particular y exitoso sistema educativo.

El mismo es uno de los más antiguos del mundo en los cuales encontramos la libertad de los padres de elegir la escuela a la que concurrirán sus hijos, sea pública o privada, financiando el Estado en forma idéntica a ambas. El sistema fue establecido en 1917 y se encuentra garantizado por el artículo 23 de la Constitución.

En nuestro país el tan sólo
mencionar la libertad de los
padres de elegir la escuela a la que
concurrirán sus hijos es un tema
tabú, tan políticamente incorrecto
que escapa a cualquier discusión.

El dinero sigue a los estudiantes; cada escuela privada recibe por cada alumno un monto equivalente al costo per cápita de su educación en una institución pública. Los padres no tienen restricción alguna a la hora de elegir la escuela a la que concurrirán sus hijos. Casi 100 años después de instaurarse este sistema, según reporta PISA 2009, alrededor del 66% del alumnado concurre a escuelas privadas, mientras que el 34% lo hace a escuelas públicas; a diferencia del resto de los países miembros de la OECD en los cuales, en promedio, el 85% del alumnado concurre a escuelas públicas y el 15% a privadas.

No hay muchos países cuyo sistema educativo sea similar al holandés, Suecia es una excepción. ¿Por qué no aprender de sociedades tan inclusivas como la holandesa o la sueca, sociedades donde la igualdad de oportunidades se encuentra en las políticas públicas y no tan sólo en los discursos presidenciales?